



COMISION NACIONAL DE CATEQUESIS CONFERENCIA EPISCOPAL DE GUATEMALA



Mensaje para el "Día del Catequista"

Querido(a) Catequista: El 24 de abril, día del Santo Hermano Pedro, Patrono de los Catequistas de Guatemala- celebraremos el **"Día Nacional del Catequista"**.

Es la mejor ocasión para recordar y agradecer a todos/as los/as catequistas que "hacen resonar" el mensaje de Jesús y hacen "revivir" la vida de Jesús. Es cierto que todos somos "discípulos misioneros" de Jesús. Pero, también es cierto que dentro del gran movimiento de "discípulos misioneros" de Jesús, los catequistas ocupan un lugar muy especial.

A ustedes, apreciados y queridos catequistas, va el gracias de toda la Iglesia de Guatemala y de cada Iglesia (= Diócesis) particular.

En realidad, queridos catequistas, ustedes están en el corazón mismo de la Iglesia y de cada parroquia, y en primera fila como un elemento muy importante y decisivo para la misión 'propia' de la Iglesia que es la evangelización.

De hecho, ustedes, son parte de la historia de la Iglesia de Guatemala; y participan activamente en la construcción de la Iglesia de Guatemala.

Por tanto, en este **"Día Nacional del Catequista"** queremos valorar y agradecer la entrega generosa y el servicio desinteresado de todos los catequistas y las catequistas de Guatemala, porque son una fuerza muy importante y determinante en la gran tarea de la evangelización y de la transmisión de la fe.

Y queremos, igualmente, alabar al Señor y darle gracias por el don de los/las catequistas que enriquecen, alegran y sostienen la vida y la pastoral de muchas comunidades, con la multiplicidad de sus dones y con los edificantes frutos de su entrega por la causa del Reino.

Solamente pensemos: ¿qué sería de muchas parroquias sin la presencia, el trabajo y la animación de los catequistas?

Podemos expresar el agradecimiento con estas palabras de Juan Pablo II: «En nombre de toda la Iglesia quiero dar las gracias a ustedes, catequistas parroquiales, hombres y, en mayor número aún, mujeres, que en todo el mundo se han consagrado a la educación religiosa de numerosas generaciones... Su actividad, con frecuencia humilde y oculta, pero ejercida siempre con celo ardiente y generoso, es una forma eminente de apostolado seglar, particularmente importante allí donde, por distintas razones, los niños y los jóvenes no reciben en sus hogares una formación religiosa conveniente. Les animo a proseguir su colaboración en la vida de la Iglesia» (*Catechesi Tradendae*, n. 66).

Al mismo tiempo, la celebración del **"Día Nacional del Catequista"** no es sólo para sentirse contentos y satisfechos, sino, más bien, para responsabilizarse e sentirse interpelados a renovar con nuevo vigor la misión a la que han sido enviados; para hacerse visibles en la sociedad a través de la fuerza de su presencia testimonial, y a ser para todos "signos creíbles y luminosos del Evangelio", ya que "el hombre contemporáneo escucha más a gusto a los testigos que a los maestros, o si escucha a los maestros lo hace porque son testigos" (*Evangelii nuntiandi*, n. 41); para animarse cada día más a ser hombres y mujeres apasionados/as por Jesucristo y por su Reino.

Y quisiéramos también que el **"Día del Catequista"** fuera una buena ocasión para que todos los miembros de la Iglesia hagan sentir a los y las catequistas que aprecian su trabajo, y que los quieren y los apoyan.

Este año, el tema y el lema escogido por la Comisión Nacional de Catequesis para el **"Día del Catequista"** es este:

"Catequista: Conoce y aprovecha las herramientas de tu misión"

En nombre de la Conferencia Episcopal de Guatemala y de la Comisión Nacional de Catequesis, me permito compartir con ustedes algunas reflexiones sobre el tema.

El marco en que nos movemos para estas reflexiones es el "Año Santo de la Fe", convocado por el Papa Benedicto XVI, y que se inaugurará el 11 de octubre de 2012.

Como dice la *Nota con indicaciones pastorales para el Año de la fe*, «El comienzo del Año de la fe coincide con el recuerdo agradecido de dos grandes eventos que han marcado el rostro de la Iglesia de nuestros días:

- Los cincuenta años pasados desde la apertura del **Concilio Vaticano II** por voluntad del Beato Juan XXIII (11 de octubre de 1962)
- Y los veinte años desde la promulgación del **Catecismo de la Iglesia Católica**, legado a la Iglesia por el Beato Juan Pablo II (11 de octubre de 1992).

Y la misma *Nota con indicaciones pastorales para el Año de la fe*, en otro punto señala que:

- «El principal evento al comienzo del Año de la fe será la XIII Asamblea General Ordinaria del Sínodo de los Obispos, convocada por el Papa Benedicto XVI para el mes de octubre de 2012 y dedicada al tema de **La nueva evangelización** para la transmisión de la fe cristiana».

En este contexto adquiere sentido el tema propuesto para el **"Día Nacional del Catequista 2012"**:

"Catequista: Conoce y aprovecha las herramientas de tu misión"

A continuación trataré de presentar dos herramientas concretas para la misión de todo catequista.

1. En primer lugar, vale la pena recalcar la importancia y la utilidad del **Catecismo de la Iglesia Católica**, «una joya inestimable», una "herramienta" esencial para la catequesis.

Junto con la Biblia y el Compendio de Doctrina Social de la Iglesia, el **Catecismo de la Iglesia Católica** debería de constituir como "la Trinidad" de la formación cristiana, de la educación en la fe y de la vivencia cristiana.

La *Nota con indicaciones pastorales para el Año de la fe* afirma que el Concilio Vaticano y el Catecismo son «los dos grandes acontecimientos que han marcado la vida de la Iglesia en nuestros días»; y que «el **Catecismo de la Iglesia Católica**... se presenta como un auténtico fruto del Concilio Vaticano II... para ofrecer al pueblo de Dios un compendio de toda la doctrina católica y un texto de referencia segura».

Y la misma *Nota añade que este Catecismo* es «un instrumento válido y legítimo al servicio de la comunión eclesial, y una regla segura para la enseñanza de la fe. Allí se hallan «los contenidos fundamentales de la fe, sintetizados sistemática y orgánicamente...».

El Beato Juan Pablo II, presentando el **Catecismo de la Iglesia Católica**, decía que es «punto de referencia segura y auténtica para la enseñanza de la doctrina católica»; y que es «un instrumento cualificado y autorizado... una ayuda válida en el cumplimiento de la misión, recibida de Cristo, de anunciar y testimoniar la "buena nueva" a todos»; «un don para el momento actual de la Iglesia».

Monseñor Estanislao Karlic, uno de los nueve miembros que integró el Comité de redacción del Catecismo de la Iglesia Católica, en una entrevista, dijo lo siguiente:

«El catecismo de la Iglesia católica quiere ser un compendio completo, orgánico y sintético de las verdades esenciales y fundamentales de la doctrina católica, para que los fieles puedan encontrar en él la verdad revelada y puedan con certeza, reconocer su identidad, defenderla ante las dificultades y ofrecer la riqueza del misterio de la fe a los que no la comparten».

El cardenal Joseph Ratzinger -actual Benedicto XVI- al intervenir en un congreso organizado en el Vaticano para celebrar los diez años de su publicación (2002), proclamaba que «El Catecismo de la Iglesia Católica es un “manual de instrucciones” de la felicidad... una guía para descubrir la auténtica felicidad».

El mismo, ya Papa Benedicto XVI, dirigiéndose a los jóvenes, en preparación a la Jornada Mundial de la Juventud de Madrid 2011, pero con un mensaje actual y válido para todos, pedía: «¡Estudien el Catecismo! Este es mi deseo de corazón.

Este Catecismo no los adula. No ofrece soluciones fáciles, exige una vida nueva por su parte; les presenta el mensaje del Evangelio como “la perla preciosa” (Mt 13,45) por la cual es necesario dar cualquier cosa.

Por esto les pido: ¡estudien el Catecismo con pasión y perseverancia! ¡Sacrifiquen su tiempo por ello! Estúdienlo en el silencio de su habitación, léanlo entre dos, si son amigos formen grupos y redes de estudio, intercambien ideas en internet. ¡Continúen de todas las formas posibles el diálogo sobre su fe!

Deben conocer aquello que creen; deben conocer su fe con la misma precisión con la que un especialista en informática conoce el sistema operativo de una computadora; deben conocerla como un músico conoce la pieza; sí, deben estar profundamente enraizados en la fe... para poder resistir con fuerza y decisión en los desafíos y las tentaciones de este tiempo... si su fe no quiere secarse como una gota de rocío al sol, si no quieren sucumbir a la tentación del consumismo, si no quieren que su amor se ahogue en la pornografía, si no quieren traicionar a los pobres y a las víctimas de abusos y de violencia».

A este punto, como dice la *Nota con indicaciones pastorales para el Año de la fe*, «será oportuno verificar la recepción del Concilio Vaticano II y del Catecismo de la Iglesia Católica en la vida y misión de cada Iglesia particular, especialmente en el ámbito catequístico».

Y también dice: «Los catequistas podrán apelar aún más a la riqueza doctrinal del Catecismo de la Iglesia Católica y, bajo la responsabilidad de los respectivos párrocos, guiar grupos de fieles en la lectura y la profundización común de este valioso instrumento, con la finalidad de crear pequeñas comunidades de fe y testimonio del Señor Jesús».

Y añade: «El Catecismo de la Iglesia Católica podrá ser en este Año un verdadero instrumento de apoyo a la fe, especialmente para quienes se preocupan por la formación de los cristianos», o sea -de manera especial- ¡¡para los catequistas!!

Es conocida la pedagogía de aquel papá cristiano.

La niña, al regresar del huerto al que ha ido con la mamá, entra loca de alegría en la casa, gritando:

- ¡Papá, papá! ¡Hemos visto escrito en la tierra del huerto el nombre de Dios! Explícame: ¿Y cómo ha salido solo...?

El papá, que esperaba un día u otro esta sorpresa de la niña, le dice cariñoso:

- ¡No, mi hijita, no! No fue así no más... El nombre de Dios no ha salido por sí solo en la tierra.

Papá fue un día al huerto, sembró la semilla en esa forma, y ahora tienes en el huerto el nombre de Dios. ¿Ves, ves ahora por qué papá y mamá te mandan estudiar el Catecismo? Están sembrando a Dios en tu alma. De este modo, cuando seas mayor, llevarás siempre a Dios en el jardín de tu corazón. Si no se siembras ahora, Dios no crecerá nunca en ti...

Niños o grandes, para todos es el Catecismo.

El niño lo recibe siempre en tierra buena.

Y nosotros los mayores, que lo escuchemos, lo estudiemos; y hagamos que la verdad de Jesucristo, la doctrina de los Apóstoles, la enseñanza de la Iglesia sea el riego más fecundo de nuestra vida y de nuestra fe cristiana.

2. En segundo lugar, en tema de “herramientas”, vale la pena agregar una “serie” o “colección” de Folletos (ya han salido los primeros 7) elaborados por la Comisión Nacional de Catequesis, como un servicio y un subsidio para la formación de los Catequistas como “Discípulos Misioneros” de Jesús.

Es una colección que pretende presentar como un “abanico” de temas o aspectos esenciales para una buena formación de los catequistas, integrando desarrollo o crecimiento humano con formación espiritual, Biblia con Liturgia, Iglesia con sacramentos, Pedagogía y metodología con dimensión social de la catequesis...

La idea de fondo es proporcionar un proceso de formación integral y permanente que responda a las necesidades evangelizadoras del momento histórico, concreto e inculturado que vive la Iglesia de Guatemala.

Y el objetivo específico de esta Colección de Folletos es impulsar un proyecto de "formación cualificada" que fortalezca el ser, el saber, el saber hacer y el saber convivir y trabajar en equipo de los catequista, para que su servicio -desde el evangelio- sea significativo e incida en la transformación de la realidad y de la sociedad guatemalteca.

O sea, la Comisión Nacional de Catequesis, con estas pequeñas pero preciosas "herramientas de trabajo" simplemente quiere poner en sus manos un material de estudio que sirva para formar catequistas más y mejor preparados, de manera que no sólo puedan dar razón de su fe, sino que también sepan compartir e iniciar en la fe a los demás.

De esta manera, la labor evangelizadora de los catequistas será más eficaz y abierta y llena de frutos.

Porque, es muy cierto lo que dice el documento Evangelio Nuntiandi (sobre la evangelización), cuando afirma que «Las técnicas de evangelización son buenas, pero ni las más perfeccionadas podrían reemplazar la acción discreta del Espíritu».

La preparación más refinada del evangelizador no consigue absolutamente nada sin Él. Sin Él, la dialéctica más convincente es impotente sobre el espíritu de los hombres. Sin Él, los esquemas más elaborados sobre bases sociológicas o psicológicas se revelan pronto desprovistos de todo valor» (n. 75).

Y también dice: «Para la Iglesia el primer medio de evangelización consiste en un testimonio de vida auténticamente cristiana, entregada a Dios en una comunión que nada debe interrumpir y a la vez consagrada igualmente al prójimo con un celo sin límites. "El hombre contemporáneo escucha más a gusto a los que dan testimonio que a los que enseñan... o si escuchan a los que enseñan, es porque dan testimonio"» (n. 41).

Todo esto, seguramente es cierto y es muy importante.

Sin embargo, la misma *Evangelii Nuntiandi* dice que «es esencial preparar buenos catequistas», a la vez que dice que no se puede prescindir de los medios adecuados de formación y de enseñanza (ver nn. 41 y 45).

Y el Directorio General de Catequesis, afirma que «los subsidios no pueden faltar en una catequesis bien programada» (n. 160) y exige a los catequistas «un serio esfuerzo de conocimiento, de competencia y de actualización cualificada» (n. 161).

En la misma línea, el documento *Catechesi tradendae* del Beato Juan Pablo II afirma que «los catequistas deben recibir una formación esmerada para lo que es, si no un ministerio formalmente instituido, sí al menos una función de altísimo relieve en la Iglesia» (n. 71).

E invita a toda la Iglesia a «consagrar a la catequesis sus mejores recursos en hombres y en energías, sin ahorrar esfuerzos, fatigas y medios materiales, para organizarla mejor y formar personal capacitado».

Concluyendo: para ser catequista es sumamente importante la gracia de Dios y la fuerza viva del Espíritu.

Pero, también, es importante y necesario el empeño y la preparación humana de los catequistas, conociendo y usando las "herramientas" necesarias para la realización de su misión, tan importante.

A entrarle, entonces, como "buenos catequistas", con sentido de responsabilidad y esmero.

No es fácil, pero, sí, ¡vale la pena...!

Con los mejores deseos y la mejores bendiciones de Dios; con la guía y la caricia maternal de la Virgen María, Estrella de la evangelización; y con la protección y la ayuda del Santo Hermano Pedro, Patrono de los catequistas de Guatemala, en unión de fe y de compromiso por el Reino:

+ Mario Fiandri, Obispo
Vicario Apostólico de Petén
Comisión Nacional de Catequesis